



Ernesto Escapa

Valladolid, 30 de noviembre de 1994

ANTONIO PEREIRA

Querido Antonio:

Ayer por la noche concluí la lectura de tus Ciudades del Poniente en esta ciudad "aterecida" (robándote la expresión de tu cuento sobre la excursión lacianiega con don Antonio de Lama) de nieblas matinales. Esta mañana, cuando volvía de la imprenta, donde peleo con cimborrios y capillas absidales casi siempre en ruina de un libro gordo e ilustrado sobre el románico de la tierra, he visto en los escaparates de Valladolid la 2ª edición del libro y me alegro muy especialmente, porque a mi juicio "Las ciudades de Poniente" supone la expresión de tu magisterio en los dominios del relato, tan peliagudos.

No digo esto último en demérito de tus libros precedentes de cuentos, quíá. Los conozco, como sabes, desde "Una ventana a la carretera" a "Picassos en el desván". Lo digo porque en este que acabo de leer me he visto mecido por la soltura del maestro en la escritura de relatos como nunca antes me había ocurrido. Y bien sabes tú lo complicado que resulta el relato corto, territorio en el que naufragan tantos novelistas.

Los distintos planos narrativos, los cambios de registro en una sola línea, la presencia irónica o tierna del narrador, el manejo del texto se producen con la soltura de quien es dueño de una absoluta madurez como escritor de cuentos. Tal como ocurre con las mejores cocineras, no escondes nunca tu mano, enseñas aquí y allá "la batuta" que maneja el secreto narrativo, pero en definitiva el lector se siente seducido por el aroma, embobado por el sabor, que es algo que nunca resulta del correcto empleo de los ingredientes. Hay algo más, que no se ve pero se percibe.

Te escribo con la sensación fresca de la lectura y con la conciencia de no haber "depositado" y objetivado los destellos recibidos. Pero impresionado por un libro redondo, en el que uno no puede separar la anécdota de la atmósfera. ¡Qué gran creación ambiental la de ese Poniente brumoso y sin embargo tan preciso!

Veo que estarás en Valladolid la próxima semana. O sea, que hablaremos y podré contarte con más calma. Un abrazo fuerte y gracias.

Ernesto Escapa